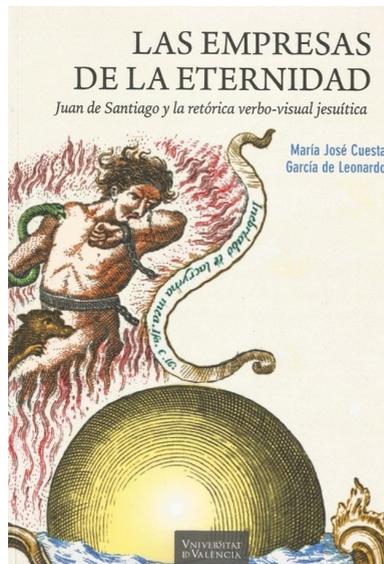


CUESTA GARCÍA DE LEONARDO, M<sup>a</sup> José, *Las empresas de la eternidad. Juan de Santiago y la retórica verbo-visual jesuítica*, Valencia, Universitat de València (Col·lecció Laeta Fama 1), 2022, 218 pp. ISBN:978-84-9133-472-9.

Según comenta la autora, la profesora M<sup>a</sup> José Cuesta García de Leonardo, lo primero que encontró y le sorprendió, fue el libro *Doce Symbolos de la Eternidad que la declaran algun tanto*, editado en 1765, posterior al fallecimiento del autor que se le atribuye, Juan de Santiago (Écija 1689; Córdoba 1762), jesuita, y que permanecería en el olvido dada la inmediata expulsión de la Compañía. Es un libro de magníficos grabados del cordobés Joan Díez, que tratan sobre la explicación del concepto de la eternidad con sencillas comparaciones. Supuestamente, Santiago utilizaba para ellas la fórmula de la empresa (concisa y sencilla imagen junto a breve y pegadizo texto) cuando impartía sus enseñanzas en los ejercicios espirituales para sus conciudadanos cordobeses. Y se inscriben en la enseñanza jesuítica que desde sus orígenes ha utilizado la emblemática como elemento didáctico fundamental por sus posibilidades mnemotécnicas. Con estos grabados, se insiste en el concepto de la eternidad y el cuidado de no perecer en pecado ya que eso supondría toda una eternidad sufriendo grandes males. La profesora Cuesta, estudia este libro en el contexto de la enseñanza jesuítica, buscando fuentes y relaciones icónicas y literarias para las empresas de Santiago y observa la originalidad formal del mismo.



Pero aunque este sea el aspecto más importante del libro que comentamos, con él se insiste en un aspecto más global: la importancia que la imagen y el convencer a través de la misma tuvo para los jesuitas y para la Contrarreforma. Y se observa como la Córdoba de esa primera mitad del s. XVIII, se debate entre los mantenedores de la tradición, integrando ahí a la educación jesuítica local, frente a críticas que se adivinan y contra las que la iconografía desarrollada en distintos momentos trata de defenderse e incluso combatir. Porque se estudia esa iconografía realizada por la mano de Santiago, pero también por sus compañeros jesuitas, en cuyo caso, la imagen le representa o evoca a él, a Santiago,

traduciendo así también los mismos valores a través de su persona. Así, Santiago está en el centro de un importante despliegue icónico.

De mano de Santiago se observa lo que iniciará toda una trayectoria de importancia en el urbanismo cordobés, reflejo del espíritu contrarreformista al sacar la iglesia a la calle o concebir esta como tal. Nos referimos al inicio de la colocación de los triunfos de S. Rafael con el promovido por Santiago en 1736 en la plaza de su convento, con motivo de su intento de recuperar el culto al arcángel, patrón de Córdoba y sanador, en un momento en el que la ciudad sufre una epidemia, causada, según Santiago, por el alejamiento devoto del mismo. Fue seguido por instituciones o particulares representantes del poder local a lo largo del siglo (en 1743, 1747, 1753, 1763, 1765 y 1768) y en los siglos posteriores.

También se harán de mano de Santiago el retablo de la Virgen del Socorro (Iglesia del Colegio de la Compañía) y la ermita del Campo de la Verdad, donde se da culto al Cristo de las Ánimas, advocaciones que tienen en común el terror que siente Santiago por la posibilidad de una muerte súbita, sin tiempo de arrepentimiento y con pecados mortales que condujeran al alma a la eternidad del Infierno, motivo -el de la eternidad- que explica en el libro de empresas referido.

De Santiago, una vez fallecido, hablan sus compañeros; lo hacen con texto, con imágenes y con las dos formas conjuntas: desde los retratos que ilustran su biografía o que se reparten como estampas entre sus fieles con evocaciones milagrosas en su iconografía, pretensiones hagiográficas e incluso poderes taumátúrgicos, hasta las imágenes alegóricas y jeroglíficas que recubren las paredes de la iglesia de su colegio y el túmulo que se le dedica en las honras que se hacen tras su fallecimiento. En estas últimas y buscando el mismo reconocimiento venerable que con los retratos póstumos, llega incluso a equipararse a los santos de la orden que asisten a tales honras desde las hornacinas de su iglesia, en unas honras que se podrían calificar de ilegales, dado el estatus social del sacerdote, no suficientemente elevado según la normativa vigente (desde Felipe II) para dicha solemnidad. Pero la Compañía no renuncia a su enaltecimiento porque es el de ella misma, incluyendo su propia justificación en momentos que le son críticos.

Y si Santiago se revela como un erudito conocedor de una fórmula icónica, la empresa, y de sus distintas fuentes, también se nos muestra así el mentor que está detrás de sus retratos y de la elaboración emblemática y alegórica señalada para las honras, mostrándonos una radiografía de la Compañía de Jesús en un momento concreto, del carácter de su bagaje intelectual y de la repercusión social, cultural e ideológica que la misma tuvo en su ciudad.

La mayor parte de las imágenes observadas son grabados. Por ello, en el libro se estudia de una manera concreta a esos artistas grabadores, ampliando

considerablemente la obra conocida del más importante en este contexto, el cordobés Joan Díez, así como su vinculación con otro gran protagonista a nivel nacional del grabado en este momento, Juan Bernabé Palomino, también cordobés, del que se observan vinculaciones cercanas a Santiago.

Francisco José Cerceda Cañizares

Departamento de Historia del Arte  
Facultad de Letras de Ciudad de Real  
Universidad de Castilla-La Mancha  
<https://orcid.org/0000-0001-6057-4661>  
[francisco.cerceda@uclm.es](mailto:francisco.cerceda@uclm.es)